

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXVIII

**Juárez en la comarca Lagunera; deja
los archivos en guarda**

Septiembre de 1864

CAPÍTULO CXXVIII

JUÁREZ EN LA COMARCA LAGUNERA; DEJA LOS ARCHIVOS EN GUARDA

Septiembre de 1864

Tranquilo, no obstante que su convoy era tiroteado por las tropas de Julián Quiroga, ahora al servicio del imperio, Juárez dejó Monterrey el 15 de agosto a las nueve de la mañana haciendo escala en Santa Catarina.¹

La siguiente noche se descansó en el Molino de Santa María, con la intención de hacer creer al enemigo que se trataba de llegar a Monclova y de ahí a Chihuahua; además había que eludir a las tropas francesas que estaban próximas al camino directo de Monterrey a Parras.

El 17 se alcanzó en Mesillas al grueso de las tropas que, al mando de los generales González Ortega y Negrete, se habían retirado desistiendo de dar batalla en la Angostura, por inferioridad de fuerzas, frente a la columna francesa. Se hizo escala en Anhelo, de donde se partió ya en dirección de Parras:

Desde Anhelo —narra Lerdo de Tejada— se formó una sección de 300 hombres para escoltar al gobierno, con objeto de que fuera una jornada adelante del grueso de las fuerzas que no podían hacer jornadas largas por traer 15 piezas de batalla, 10 de montaña y un tren de carros algo pesado.

¹ Recomendamos al lector, al leer este capítulo, tener a la vista las *Efemérides* que figuran en el tomo 1 de esta obra.

Juárez a su vez, en carta a Matías Romero que figura en este capítulo, comenta:

El enemigo destacó una sección de tropas en nuestra persecución pero, a pesar de lo lento de nuestra marcha, por lo pesado de los trenes y el mal estado de los caminos, no me dio alcance y contramarchó de Parras para El Saltillo.

La columna francesa, pese a estar integrada por 800 hombres, no pudo dar alcance a la comitiva porque no estaba preparada para internarse en la zona árida que se extiende de Saltillo a Parras, verdadero desierto por la falta de centros poblados, aun de los más pequeños y por la resistencia pasiva de la escasa población existente. Lerdo de Tejada, en interesante carta a Matías Romero que se incluye, relata con gran detalle la retirada y considera que los franceses esperaban que se realizara con desorden y con muchas deserciones, pero que desistieron de atacar a las fuerzas mexicanas "al cerciorarse de que estaban en disposición de batirse".

La comitiva que encabezaba Juárez llegó a la hacienda de San Lorenzo en la tarde del 24 y al día siguiente pernoctó en Parras, donde permaneció algunos días, toda vez que el 27 Juárez conferenció en esa ciudad con el Gral. González Ortega.

Las tropas de González Ortega dejaron Parras el 28 de agosto rumbo a Viesca y "algunas horas después de su salida de Parras entró allí la fuerza francesa del Gral. Aymard, permaneciendo en aquella villa y retrocediendo en seguida para El Saltillo".

En su lenta marcha, Juárez llegó a Viesca el 28, donde permaneció algunos días, siguiendo más tarde a la hacienda de Santa Rosa ya del estado de Durango a la que llegó el 4 de septiembre. Juárez en carta que figura en este capítulo dice haber llegado el día 2, seguramente por error, pues por otros datos, que coinciden, hay evidencia de que ocurrió en el día primeramente citado.

Ese día 4, hizo escala en El Gatuño, pequeño poblado cercano situado 15 Km. antes de Matamoros, donde confió a los vecinos de la hoy

Congregación Hidalgo, la custodia del archivo del gobierno republicano.

La profesora Rosario Fernández con especial acuciosidad hizo en 1964 una encuesta entre los vecinos de Congregación Hidalgo, descendientes de los protagonistas, recogiendo la tradición que lamentablemente no se había precisado con anterioridad.² Dejemos por lo tanto a la profesora Fernández el relato de tan dramáticas escenas:

La calesa negra, tirada por una pareja de mulas, rodaba por el único y polvoriento camino —el camino real— que unía a la capital de la República con el norte. Venía de El Saltillo. La precedía un puñado de hombres a caballo, armados, bajo el mando del Gral. Meoqui. Tras la calesa, se movían lentamente once carretas tiradas por bueyes. La rara caravana avanzaba rumbo al norte. Dentro del carruaje con vestido negro, el mismo que usaba en el palacio nacional, y con la misma serena dignidad con que presidía las reuniones de sus ministros, venía Juárez. Era el éxodo de los poderes de la unión, la encarnación de la república perseguida de cerca por las hordas invasoras y por los traidores.

Y sin embargo, no era huida. Ni Juárez ni sus hombres mostraban el más mínimo rasgo de derrota. El recorrido no era una marcha silenciosa para ponerse a salvo; era uno de tantos otros episodios de su batalla constante, los que casi siempre coronaba una victoria parcial.

[...]

Nuestros historiadores hablan siempre de la fe inmovible de Juárez en la victoria de la república, como si se tratara de algo innato en la conciencia del indio. Le llaman el impassible, el insensible, incapaces de traspasar la máscara oscura de su rostro. Si Juárez encontró la duda en algunos de sus hombres y

² Rosario Fernández, *Pueblo Héroe*, Secretaría de Educación Pública, México, 1964.

la traición en mexicanos como Vidaurri, su fina sensibilidad, en cambio, se nutrió de fe en la fe ciega, de una pieza, de los peones, de los artesanos, de las mujeres y los hombres del pueblo de México, que lo acogieron a lo largo del camino, lo alimentaron y le dieron escolta con sus armas y sus pechos.

Era la mañana del 4 de septiembre de 1864, cuando la comitiva presidencial se detuvo frente al caserío de El Gatuño, a la puerta misma del desierto.

Se detuvo allí para dar descanso y pienso a los animales; para descansar, enjugarse el sudor y sacudirse el polvo, los hombres. Y lo hace precisamente allí, en El Gatuño, porque el presidente, en años anteriores, había recibido en el palacio nacional a tres hombres de la región —Don Darío L. Orduña, don Leonardo Ibarra y don Sabino Reyes— que habían ido en comisión a pedirle justicia contra los desmanes del terrateniente español Leonardo Zuloaga. Éste, apoyado por Vidaurri, les había arrebatado los once sitios de tierra que cediera el gobierno federal.

La lucha fue terrible. Zuloaga había armado una fuerza de 180 hombres montados, con órdenes de arrasarlo todo. Las familias serían deportadas o destruidas al grito de "religión y fueros". Los vecinos de la región, por su parte, encabezados por Jesús González Herrera, se reunieron y armaron también, dispuestos a morir por su tierra y sus familias, así como por la causa liberal. Del furor de la lucha y de la valentía de los matamorenses, da fe este corrido que cantaban los soldados:

Tulises de Matamoros,
Que de todos son asombro,
Ya les quemaron sus casas,
les quedaron los escombros.

[...]

“Sí -Afirman los nietos de los valientes guerrilleros—, aquí estuvo don Benito. En esta mera casa”.

Entramos en el amplio aposento cuadrangular, vastísimo, tan usado como habitación única por nuestros campesinos del norte. Es estancia, comedor, alcoba; en él no hay promiscuidad; sugiere, eso sí, la entrañable unidad de los seres que se refugian bajo el mismo techo en su pobreza, con su temor a los animales salvajes y su aversión al amo.

En este rincón —continúan nuestros informantes— estuvieron sentados en derredor de una mesa, hablando con voz queda, don Benito y sus compañeros de lucha: José María Iglesias, Guillermo Prieto, Lerdo de Tejada...

Después del almuerzo, camina el señor Juárez bajo una enramada que había frente a la casa, las manos hacia atrás, los ojos clavados en el suelo. Preocupado, se detiene de pronto y pide que llamen a González Herrera, jefe de la guerrilla liberal. Tiene un encargo que hacerle; necesita un hombre capaz de cumplir una misión de importancia suma, de vida o muerte.

Se ausenta don Jesús y al rato regresa con el hombre, alto, barbado, de complexión atlética. Se llama Juan de la Cruz Borrego y es agricultor de la región.

Se sientan los tres bajo la enramada. Juárez, con su habitual actitud solemne, les explica: las once carretas colmadas de fardos traen los archivos de la nación. Los invasores y los traidores quieren apoderarse de esos documentos. Hasta Chihuahua, adonde él se dirige, el camino es largo y lleno de acechanzas. Quiere poner en manos de los tulises esos tesoros, seguro de que sabrán guardarlos a riesgo de sus propias vidas. Don Juan de la Cruz Borrego contesta con un parco "descuide usted, señor" e informa que tiene un puñado de hombres a la altura de tal misión. Es todo. El indio y el norteco se estrechan la mano fuertemente, sin más palabras.

[...]

Por último, con gentileza también innata en él, Juárez firma y obsequia a la señora de la casa, quien le había atendido con cálida sencillez, su retrato, con la firma al reverso.

[...]

Cuenta que, mientras departía con los guerrilleros, Juárez les sugirió que cambiasen el nombre tan feo de El Gatuño por el de Congregación Hidalgo; así se hizo, como un homenaje del líder de la reforma al líder de la Independencia, don Miguel Hidalgo y Costilla, quien por el mismo camino, 53 años antes, había pasado prisionero de los gachupines, para ser inmolado en Chihuahua.

[...]

Entretanto, acá, en Matamoros de la Laguna, don Juan de la Cruz Borrego ponía manos a la obra. De dicho municipio, seleccionó hombres de confianza en El Gatuño, El Huarache y La Soledad. Fueron éstos: Ángel Ramírez, Julián Argumedo, Vicente Ramírez, Cecilio Ramírez, Andrés Ramírez, Diego de los Santos, Epifanio e Ignacio Reyes, Telésforo y Gerónimo Reyes, Mateo Guillén; Francisco, Julián y Guillermo Caro, Marino Ortiz, Guadalupe Sarmiento, Gerónimo Salazar, Pablo y Manuel Arreguín. Nombres de héroes y mártires que la historia debe recoger.

[...]

Al sur del poblado de la Soledad existía un arroyo que llamaban de El Jabalí, por donde nadie transitaba; este lugar les pareció el más adecuado. Los hombres trasladaron los paquetes y los ocultaron.

Como podrá verse en la carta a Juárez de Jesús González Herrera, de 15 de septiembre, el archivo había quedado en custodia temporal, con el encargo de remitirlo a Chihuahua. Seguramente el avance de los franceses impidió hacer el envío, por lo que fue necesario pensar en un sitio donde quedara protegido por un tiempo más largo. Volvamos al relato de la Profa. Fernández:

Recordaron después que en el mes de septiembre llegaban las crecientes del arroyo y los valiosos documentos podrían, indudablemente, ser dañados por el agua. Buscando un sitio más seguro, fue Vicente Ramírez, un salteador de caminos que conocía como la palma de su mano la sierra que se levanta al occidente de Congregación Hidalgo, quien propuso la gruta llamada de "El Tabaco", guarida en otro tiempo de contrabandistas de dicha hierba.

La gruta era el lugar perfecto: entrada estrecha y la roca formando un muro natural que casi la ocultaba. Reforzando estas condiciones de seguridad, un macizo de mezquites y un granjeno cubrían con sus ramajes la boca de la cueva.

Del Arroyo del Jabalí a la Gruta de "El Tabaco" hay mas de diez kilómetros. Calcúlese el esfuerzo de aquel puñado de hombres, para trasladar, en las noches, los bultos de los valiosos documentos dejados a su cuidado. Una vez que quedaron guardados en la gruta, se estableció una guardia constante que desde la cresta de la sierra avizoraba las llanuras. Quien hubiese osado acercarse, caería acribillado por las balas. Juárez se los había dicho, el asunto era de vida o muerte.

Los invasores franceses y los traidores llegaron por esos rumbos buscando los archivos. Algún soplón debió haberles informado que allí arribaron las once carretas que no formaban parte ya de la comitiva presidencial. Entonces allí debían de estar.

[...]

La guardia de la gruta cumplía con honor su cometido. Mientras unos cuidaban el lugar, otros bajaban a poblados y ranchos en busca de provisiones de boca. Una noche, cuando los hermanos Pablo y Manuel Arreguín cumplían su misión de proveedores e iban camino de la sierra con sus costales auestas, fueron sorprendidos por un grupo de traidores. Interrogados, los hermanos contestaron que se dirigían a La Soledad, a llevar alimento a sus familias.

— ¡Mentira! —gritó un traidor— ustedes tienen que ver algo con los papeles del indio.

— ¿Qué papeles? —preguntó Pablo.

—Ya sabrás de qué papeles hablo...

Y golpearon brutalmente a Manuel, quien continuó negando. Le sujetaron por las piernas, un traidor de cada lado hasta abrírselas casi en forma horizontal. El muchacho apenas se quejaba. Volvían a interrogarlo y volvía a negar. Le extrajeron las uñas de los dedos de los pies..., nada. Entretanto, su hermano Pablo, sujeto por los brazos, era obligado a contemplar las salvajes torturas. Cansados los traidores colgaron a Manuel de un arbusto. Se volvieron al hermano:

— ¡Mátenme de una vez, yo tampoco he de decir nada; ... y lo acribillaron a tiros

El archivo continuaba intacto en la gruta de El Tabaco. Los restantes siguieron haciendo sus guardias, sin inmutarse apenas, listos a matar o morir.

Cayeron otros dos bajo tormentos terribles. A Marino Ortiz, el más perseguido, lograron atraparlo. Cedemos la palabra a un relator anónimo, que en un importante documento manuscrito, cuya copia fotostática tenemos a la vista, dice:

Sería el día 9 o 10 de febrero de 1866 que se encontraba parado —Marino Ortiz— hacia la puerta de un jacal ubicado en un paraje conocido por la Noria del Jabalí, antes de la

salida del sol, cuando se presentó en aquel sitio un grupo de hombres bien armados, bajó el mando de un hombre que fue vaquero de la hacienda de Hornos, del Municipio de Viesca..., nada menos que don Toribio Regalado, éste después de saludar como de costumbre, hizo que el señor Ortiz hablara a solas con él; el vaquero, no pudiendo apercibirse de lo que trataban y ya para terminar la entrevista oyó claramente que el referido Sr. Ortiz dijo estas palabras en alta voz:

«Pues ya te digo, hombre, que ningunos papeles tengo alzados, y si los tuviere como dices no te los entregaría y puedes hacer de mí lo que te plazca; que terminado el acto funesto se le significó al entrevistado que iba preso para Matamoros, no permitiéndole que lo acompañaran, constándoles de vista que tanto le asestaban golpes con los sables como a caballazos, llegando al lugar del suplicio con la ropa muy manchada de sangre, donde les dio en cara su perfidia...» Este hombre extraordinario «fue asesinado por las huestes francesas en desempeño de su cometido como guardián de los supremos poderes de la unión, en un paraje conocido por el Charco Seco, al sur y a tres millas de distancia de la Sierra del Tabaco donde ahora es conocida la gruta de los poderes»

Otros descendientes de los tulises nos narraron cómo antes de colgarlo, los franceses y traidores atormentaron a Marino Ortiz. Le desollaron las plantas de los pies y así le obligaron a caminar sobre brasas de mezquite. Interrogado, negó todo. Le quemaron el bajo vientre con brasas. Y nada. Por último lo colgaron de un árbol y murió sin revelar el secreto.

Mientras esto pasaba con los guardianes, Congregación Hidalgo, La Soledad y otras rancherías eran asaltadas por la caballería invasora que, sable en mano, sacaba a las mujeres y a los niños, se robaban los animales e incendiaban el maíz, el frijol y todo lo que guardaban los campesinos en sus casas. El pueblo entero de Congregación Hidalgo sabía de los archivos; amenazado, jamás dio a los franceses el más mínimo indicio de

su paradero.

Continuó Juárez la jornada de ese día en Matamoros, platicando con sus viejos amigos que tanto habían luchado contra el latifundista Leonardo Zuloaga y que ven en Juárez una esperanza para resolver sus problemas. No es infundada, pues Juárez resolvió expropiar el área que rodea a Matamoros y entregarla a los campesinos, realizando de esta suerte, el primer reparto de tierras en la Comarca Lagunera. El acuerdo original se refería a un círculo con centro en la capilla de Matamoros y con radio de dos leguas que encerraban dieciséis sitios de ganado mayor. Más tarde, por circunstancias que ignoramos, esa superficie queda encerrada por un rectángulo que se conoce hasta la fecha como el Cuadro de Matamoros.

En 1936, al realizarse por el Gral. Lázaro Cárdenas la reforma agraria de la comarca lagunera, en respetuoso homenaje a Juárez, no quiso que se hiciera ninguna modificación en la titulación de las áreas encerradas por el Cuadro de Matamoros.

Volvamos a la peregrinación del gobierno. El día 4 por la noche, nuevamente reanudó su viaje a lo largo de las vegas del río Nazas y llegó a la hacienda de Santa Rosa ya en territorio del estado de Durango. Hoy sólo quedan derruidos paredones de la casa de la hacienda, al suroeste del edificio del club campestre de la Laguna, dentro del municipio de Gómez Palacios.

Ahí estableció su residencia durante algunos días mientras esperaba los resultados del encuentro del ejército que había formado bajo las órdenes de González Ortega, para detener a los invasores que venían del rumbo de Durango.

Se inicia este capítulo con una angustiosa carta de Gregorio Galindo, gobernador y comandante militar de Coahuila, quien agradece la designación, substituyendo a Juan Antonio de la Fuente, pero advierte que no ha podido empezar a actuar por no haber recibido la documentación oficial al respecto.

El gobernador interino de Durango, Cayetano Mascareñas, informa al presidente que los franceses se han movido hacia Nazas y el Gral. Patoni con gran entusiasmo escribe a Juárez desde la hacienda de La

Goma en el cañón de Fernández, empeñado en tomar la ofensiva. Al día siguiente insiste en que, aprovechando la noche, avanzará con la caballería para hostilizar al enemigo.

Con la presencia de las tropas y de Juárez, la gente de la región se entusiasma y los vecinos de la Villa de Nazas toman las armas y arrojan a los franceses de la población; también los vecinos de San Juan de la Noria, cooperan con su resistencia pasiva porque consideran que es fácil derrotar a los gabachos.

A la una de la tarde del 7 de septiembre llegó el Gral. González Ortega a la hacienda de La Loma y sus fuerzas continuaron avanzando hacia Pedriceña.

Patoni tiene como obsesión recobrar Durango, por lo que insiste con González Ortega de avanzar violentamente sobre esa ciudad, antes de que los franceses reciban auxilio de Monterrey.

El Gral. González Ortega desde la hacienda de La Goma informa a Juárez de que Patoni con la avanzada del ejército se encuentra en Pedriceña y que ya están llegando a La Goma la artillería y los carros; se muestra optimista ante este avance, que levantará el ánimo de las gentes de Zacatecas. Nuevamente Patoni desde Pedriceña insiste el día 8 para que González Ortega se resuelva avanzar sobre Durango.

Mientras tanto Juárez impaciente resolvió movilizarse de Santa Rosa a Mapimí a donde llegó el 7 de septiembre.

Con el deseo de corresponder a la lealtad y patriotismo de los habitantes de Matamoros, en Mapimí, el 8 de septiembre erige en villa a ese poblado con el nombre de "Laguna de Matamoros".

Había muchas esperanzas en poder rechazar a los franceses y recobrar Durango, por eso el gobierno dejó Mapimí y regresó hasta la hacienda de Santa Rosa y probablemente penetró al Cañón de Fernández; pasando por San Fernando, hoy Ciudad Lerdo, siguió aguas arriba hasta llegar a la hacienda de La Goma y luego cruzó el río Nazas, pasó a la margen derecha, haciendo escala en la hacienda de La Loma, para continuar hacia el sur llegando a la Noria Pedriceña, poblado en la ribera del río Cuencamé, afluente del Nazas. En todo este recorrido Juárez y su comitiva se conservaron a corta distancia

del ejército en operación, que había iniciado ya un movimiento de avance hacia el sur.

No hemos podido encontrar documentos que informen con detalle sobre lo ocurrido en estos movimientos, pero por fortuna, don José María Iglesias nos ha dejado en sus *Revistas Históricas* una conmovedora descripción de cómo el gobierno republicano conmemoró los días patrios, con gran modestia pero con dignidad. Dejemos a don José María Iglesias que nos relate lo ocurrido:

En la Noria Pedriceña se celebró, en la noche del 15 de septiembre, el fausto aniversario de la proclamación de la independencia mexicana. En la capilla del pueblo, que servía de alojamiento al batallón de Guanajuato, pronunció un improvisado y elocuente discurso el ciudadano licenciado Manuel Ruiz y en seguida habló también el Presidente de la República, cuyas sentidas palabras conmovieron a los concurrentes.

El día siguiente se pasó a la hacienda del Sobaco, donde también se celebró en la noche el aniversario patriótico que recuerda aquella fecha memorable. Fue el orador el ciudadano Guillermo Prieto, quien en un corto rato escribió un discurso lleno de poesía y ternura. La solemnidad del acto fue grandiosa por su misma sencillez. Las montañas que limitaban el horizonte se elevaban majestuosas, como testigos mudos de aquel imponente espectáculo. La luna, saliendo de entre unas nubes que la habían ocultado poco antes, rielaba sobre el Nazas, que corría a poca distancia. El cuadro de los concurrentes, formado junto a la puerta de la hacienda, se componía del gobierno, de la escasa cuanto leal comitiva que lo ha acompañado en su tercera peregrinación, de los soldados del batallón de Guanajuato y del cuerpo de carabineros a caballo, fiel escolta del supremo magistrado de la nación, y de los sencillos habitantes de la hacienda, que por primera vez sin duda asistían a un acto semejante. Después del discurso, entonaron los soldados canciones patrióticas, con las que alternaban danzas populares

y representaciones alusivas a las costumbres de los indios bárbaros.

Para los que fueron testigos de lo que pasó en el Sobaco, transcurrirán los años sin que jamás lo olviden. Los aniversarios comunes de las fiestas de la Independencia tienen necesariamente algo de rutina y, por el contrario, el excepcional bajo todos aspectos del presente año de 1864, reúne cuantas circunstancias se requieren para hacerlo indeleble. A semejanza de lo que ocurrió en el humilde pueblo de Dolores la noche del 15 de septiembre de 1810, el 16 de septiembre último vio congregados unos cuantos patriotas, celebrando una fiesta de familia, enternecidos con el recuerdo de la heroica abnegación del padre de la independencia mexicana y haciendo en lo íntimo de su conciencia el solemne juramento de no cejar en la presente lucha nacional, continuándola hasta vencer, o sucumbir de una manera digna de Hidalgo.

En la mañana del 17 se presentaron en el Sobaco las autoridades y principales vecinos de Nazas, con la música de la ciudad, a fin de felicitar al Presidente de la República por su llegada y de invitarle a que pasara a la población. Hízolo así, en efecto, en la tarde del mismo día, siendo recibido con las más entusiastas demostraciones de aprecio y respeto, entre las que merece mencionarse la de haberse empeñado una parte muy considerable de los vecinos pobres de la ciudad, en ir abrazando uno por uno al primer magistrado del país, a quien todos deseaban conocer. En la noche hubo un banquete al que asistieron las personas más caracterizadas de la comitiva del gobierno, de los habitantes de Nazas y de los emigrados de otros lugares. Reinó la mayor cordialidad en la mesa y hubo numerosos y entusiastas brindis.

El presidente resolvió esperar en Nazas el resultado de las operaciones militares últimamente emprendidas por nuestro ejército, para fijar, según el éxito que tuvieran, el lugar de la residencia del gobierno. La demora tenía que ser necesariamente

de pocos días, por estar ya frente a frente las fuerzas beligerantes.³

Desde Nazas, Juárez envía a Matías Romero una larga carta en que relata algunos de los hechos más salientes desde su salida de Monterrey; ese mismo día escribe a Santacilia casi repitiendo el contenido de la misiva anterior.

No obstante estar con gran incertidumbre, en espera de los resultados de una batalla, escribe a su esposa Margarita, desde Nazas, una tierna carta tratando, en unas cuantas líneas, de darle ánimos y confianza.

También Sebastián Lerdo de Tejada aprovecha la espera en Nazas para enviar a Matías Romero una verdadera crónica de viaje, que nos ha servido para armar y poner orden a los documentos que hemos consultado y a las versiones que nos han llegado, sobre los hechos ocurridos desde la salida de Monterrey hasta la llegada a Nazas.

³ José María Iglesias, *Revistas Históricas*, México, 1966, p. 476 y 477.

DOCUMENTOS

Septiembre de 1864

NO LE HA LLEGADO A GREGORIO GALINDO
SU NOMBRAMIENTO DE GOBERNADOR DE COAHUILA

Piedras Negras, septiembre 1° de 1864

Sr. don Benito Juárez, Presidente de la República

Muy señor mío de mi respeto y amigo que aprecio:

Después de 15 días de cuidado por no saber el paradero de usted y mucho más los comentarios diferentes que se tenían aquí, tuve el placer de recibir su atenta fecha 23 del que concluyó, fechada en la hacienda de la Tinaja a 16 leguas de Parras, por la que vi muy diferente de lo vertido por el infame Quiroga en su circular de 16 del citado y boletín de la misma fecha que recogí, todos los que dirigió a este distrito a las autoridades subalternas, las cuales puse en conocimiento de usted por expreso violento y que de Monclova se devolvió por no saber de usted. Esto fue el 29 del que concluyó, cuando recibí el que yo puse a las ocho de la mañana. A las seis de la tarde del mismo día recibí el que condujo su apreciable que contesto y otra pieza más de oficio.

Hoy devuelvo a usted al correo Lara con el paquete que se devolvió y esta correspondencia, su detención fue por la circunstancia que se presentó y por no exponerlo, hasta saber dónde se hallaba usted.

Por su referida que he referido, he visto se sirve usted decirme que por duplicado me mandó el nombramiento de gobernador y comandante militar de este estado; por tan alta confianza que usted ha tenido la bondad de conferir a mi escasa capacidad le doy a usted, señor presidente, las gracias más cumplidas y mucho más porque esa honra se ha servido darla a esta pobre frontera que ha sabido guardar

fidelidad y convicciones que posee; pero al mismo tiempo me es muy sensible manifestar a usted que no he tenido el honor de recibir ni uno ni otro, es decir, ni el principal ni el duplicado, por cuyo motivo me he abstenido de dirigirme al estado con ese carácter, que si bien en este partido sería obedecido, en los demás que lo componen se presentarían algunas dificultades que vencer; si esta reflexión que hago fuese de su supremo agrado, espero se me comunique como lo estime conveniente, bajo la inteligencia que no obstante ese motivo puede usted estar seguro que continúo y continuaré defendiendo mi patria hasta el último extremo.

Hasta hoy mi fuercecita se conserva organizada y bien moralizada y con ella espero sostener nuestra causa, ya aquí, ya donde la suerte nos proteja. De todo esto doy parte a usted oficialmente, así como de haber suspendido los pagos en la aduana. También lo hago por 50 familias de los indios de la tribu Kikapú que se me presentaron últimamente y que fueron conquistados en los Estados Unidos del Norte desde el tiempo de Vidaurri.

Se conserva en nuestra demarcación hasta hoy la paz y tranquilidad pública, intacta; he procurado evitar cizañas de Nuevo León para volver a la desgraciada unión.

La que usted me adjunta para su apreciable familia, ayer tuve el honor de remitirla con persona segura y recomendación de que me contesten de haberla entregado.

Fíe usted, señor presidente, en que esta pobre frontera sabrá sostener su independencia según sus fuerzas le ayuden, en la parte que le comprende y en la que toma la que le toca su obediente subordinado y amigo que besa su mano.

Gregorio Galindo

LOS FRANCESES SE MUEVEN HACIA NAZAS

Mapimí, septiembre 1º de 1864

Sr. don Benito Juárez
Donde se halle

Muy estimado amigo y señor:

A las 4 de la tarde hoy me ha llegado un propio de Nazas, comunicándome de parte del jefe de partido, que los franceses, que estaban en San Salvador en número de 400, mandaron otros 80 de ellos para Durango, conduciendo una parte del parque que tomaron de aquella finca y que otra parte de él la echaron al río; me dice también que los dichos 400 franceses debían moverse hoy para Nazas y que esperaban de Durango un refuerzo de 200 o 300 hombres, tal vez para dirigirse a este punto o para volver a emprender su marcha para Chihuahua; su movimiento definitivamente lo sabremos con seguridad dentro de dos o tres días a más tardar.

El Sr. Gral. Patoni acaba de salir a reconocer algunas posiciones inmediatas a este mineral y me encargó firmara esta carta a su nombre.

Soy de usted atento y seguro servidor q. b. s. m.

Cayetano Mascareñas

PATONI SE PROPONE TOMAR LA OFENSIVA

Hacienda de la Goma, septiembre 4 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Santa Rosa

Muy señor mío y estimado amigo:

En este momento acabo de llegar y se encuentran también casi todas las fuerzas de mi mando; siendo ya algo tarde porque así fue mi salida de Mapimí.

Hoy he sabido que los franceses, en número de 400, están en Cuen-camé y quizá traten de reunirse en la Pedriceña con los 300 y pico que se hallan en Nazas, por lo cual creo conveniente ir a esperarlos en una buena posición que hay en el Cañón; en mi concepto sería muy acertado que las infanterías que residen en ésa comenzaran luego a moverse para esta hacienda, a fin de ver si conseguimos batir en detalle a los expresados franceses; éstos, no obstante, pueden tomar otra dirección para salir a Picardías.

Pensaba ir mañana a ver a usted, pero la noticia referida hace mi presencia necesaria en este punto.

Sin más asunto por ahora, me suscribo como siempre su afectísi-mo amigo y atento servidor q. b. s. m.

José M. Patoni

PATONI COMUNICA A JUÁREZ SUS PLANES DE ACCIÓN

Hacienda de la Goma, septiembre 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Santa Rosa

Muy estimado amigo y señor:

Acompaño a usted copia de una comunicación que acabo de recibir del comisionado de Santa Teresa que dirigió con fecha de ayer, para que usted se imponga de su contenido.

Por otros conductos sabía yo ya que los franceses en número de 400 habían llegado a Cuencamé, para ponerse probablemente en combinación con los otros 400 de Nazas y dirigirse sin duda por estos puntos. La Noria Pedriceña, donde se dice que llegará hoy el enemigo, está distancia de aquí cosa de 16 leguas; en consecuencia, para no ser sorprendido, hoy mismo hago avanzar mis fuerzas a tomar alguna posición ventajosa para esperarlo; siendo muy conveniente para poder yo avanzar, con la fuerza de mi mando, que usted se sirva ordenar se vengán hoy mismo las infanterías para tenerlas más inmediatas en caso ofrecido y puedan auxiliarme.

Estas noticias que comunico a usted no me dan tiempo para ir a esa hacienda como tenía pensado ayer, pues usted comprenderá lo indispensable que es estar vigilante y preparado para recibir al enemigo que tal vez forzará mañana su marcha y lo tendremos al frente.

Lo más que ocurra en el transcurso del día lo comunicaré a usted violentamente, concluyendo con repetirme su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

En cumplimiento de la comisión que usted me dio, digo: que he visto y contado hoy, 4 de septiembre, 350 incluidos 60 caballos, todos de tropa francesa; que llevan 150 entre mulas, caballos y mulas cargadas de municiones de boca y guerra. Dicen que van para Durango y que mañana dormirán en la Noria de Pedriceña. También se dice que ayer llegaban a Cuencamé dos partidas de franceses para que, en combinación, dar un ataque al Sr. Patoni; pero esto último no es parte oficial. Se dice que han mandado a ésa un emisario para que les traiga noticia de todo.

Lo que comunico a usted por conducto de los señores comandantes militares de las haciendas de la Laguna y lo eleve al conocimiento del ciudadano Gral. José María Patoni.

Independencia y Libertad. Santa Teresa —a una— septiembre 4 de 1864.

Sale con propio a las once y media del día.
Va socorrido con 2 piezas.

Justo García
Ciudadano jefe político de Mapimí

Hoy, 4 de septiembre, durmieron los franceses de que habla la antecedente nota, en la hacienda de Guadalupe Sobaco y mañana salen para las Norias.

García

PATONI VISITA A JUÁREZ EN SANTA ROSA

Hacienda de la Goma, septiembre 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Santa Rosa

Estimado amigo y señor:

Ahora que son las 12 del día he recibido una carta del jefe político de Nazas que me dirige del rancho de San Agustín, comunicándome que los franceses que ocupaban a Nazas en número de 240 infantes, 40 artilleros y 60 caballos, con dos piecitas chicas de montaña, se encuentran hoy en la Noria Pedriceña. Yo he determinado que el primer cuerpo lanceros de Durango, unido a la caballería que manda el coronel Sánchez Román, avancen esta noche a hostilizar el enemigo y la artillería e infantería de mi mando acamparán esta noche en una buena posición.

Como creo indispensable verme con usted, esta tarde iré para conferenciar con usted verbalmente respecto a nuestras operaciones de guerra subsecuentes.

Acompaño a usted una carta que trajo el correo que vino del rumbo de Nazas.

Soy de usted afectísimo amigo atento y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

LOS VECINOS DE NAZAS
SE SUBLEVAN CONTRA LOS FRANCESES

Hacienda de la Goma, septiembre 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Santa Rosa

Mi respetable y distinguido señor:

Remito a usted la carta del Sr. Gral. Patoni con un oficial; porque es cosa de sumo interés.

Yo estoy de mayor general en la división hace algún tiempo y por ahora me tiene usted a sus órdenes en este punto, desempeñando una comisión del servicio.

El enemigo, según mis exploradores, debe dormir hoy tal vez en la Noria Pedriceña.

Sin otro asunto por ahora, deseo se conserve usted bueno ordenando lo que guste a su súbdito que atento b. s. m.

José María Gómez

Se me pasaba decirle a usted que anteanoche hubo una sublevación en el pueblo de la villa de Nazas contra los franceses, de lo que resultaron tres muertos y algunos heridos graves.

Tenga usted la bondad de saludarme a los Sres. Lerdo y Carbajal.

LOS GABACHOS SON FÁCILES DE DERROTAR

San Juan de la Noria, septiembre 7 de 1864

Sr. Gral. don José María Patoni
Hacienda de la Loma

Muy señor mío y de mi respeto:

Ahora que son las diez de la mañana se me presenta Anacleto Talavera, quien me ha manifestado la comisión de que se ocupa, por lo que tomo la pluma para informar a usted lo siguiente:

Anteayer, como a las diez de la mañana, se presentaron en esta hacienda los franceses en número de 330, según pudimos contarlos en las 26 horas que permanecieron aquí, pues hasta ayer salieron a las 12 y se dirigieron al Tanque —en el Pasaje— donde, según hemos sabido, pernoctaron anoche.

Debo asegurar a usted, mi general, que a mí no se me oscureció el mundo cuando supe la venida de los gabachos a esta hacienda, pues un día antes mandaron orden al juez para que les previniera toda clase de víveres y pasturas, pero yo quise, como luego dicen, desengañarme por mi propia vista, es decir, me propuse saber su número, conocer la táctica y otras muchas cosas para calificarlos, como así ha sido y creo, mejor dicho estoy persuadido, que con un poco de esfuerzo y viveza son tan fáciles de derrotarlos como cualesquiera otros, pues yo les conocí más miedo que vergüenza, pues de ésta no tienen ni la menor dosis y de lo otro se les conoció mucha carga, pues toda la hacienda la circunvalaron de vigías y durmieron con un mal compañero —con el miedo— cuyo buen amigo les sugirió la idea de irse y creo que aún los sigue acompañando, de manera, mi general, que yo estoy tan reanimado

con lo que he visto que tengo la firme esperanza de que lleguemos hasta Durango, quedándose sólo el sentimiento, porque ya me parece que lo veo, de que lleguemos a despoblado, pues no nos deben esperar allí buenos traidores.

Con ansia, mi general, espero tener el gusto de darle un abrazo y entonces explicarle más menudo algunas cositas, éste su más atento y muy adicto s. s. q. b. s. m.

M. Montoya

Se me olvidaba decir a usted que anoche me vio un vecino de aquí, quien me trajo saludos de un amigo de Durango y dice que allá sólo había 100 gabachos y que éstos y sus cómplices no se les cae el Jesús de la boca.

SON ESCASAS LAS MULAS Y CABALLOS;
AUN A JUÁREZ SE LE DISPUTAN

Hacienda de la Loma, septiembre 7 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Muy estimado amigo y señor:

Como está en un estado tan fatal la mulada de artillería y tengo, además, algunos dragones desmontados por falta de caballos fuertes, al grado de no haber continuado hoy mi marcha por falta de mulas de tiro para mover las piezas, ordené al alférez de caballería Eduardo Bon, fuese a la sierra de Banderas a traer algunas, pertenecientes a la hacienda de Avilez; pero este oficial me participa que algunos oficiales del estado mayor de usted pretenden tomar las mulas y caballos que conduce y, siéndome absolutamente necesarias para el servicio que dejo indicado, suplico a usted se sirva dar sus órdenes para que el expresado Bon avance sin dilación alguna con las mulas y caballos que conduce y que no le sean exigidos para otro objeto.

Nada de particular tengo que comunicar a usted respecto al enemigo hasta ahora que son las nueve de la mañana; únicamente diré a usted que hoy espero a mi compañero (González) Ortega en esta hacienda y que mañana se continuará la marcha.

Soy de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

José M. Patoni

SE ERIGE EN VILLA LA POBLACIÓN DE MATAMOROS
EN EL DISTRITO DE PARRAS

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. —La población de Matamoros del distrito de Parras, en el estado de Coahuila, se erige en Villa, con el nombre de Laguna de Matamoros.

Artículo 2. —El gobierno del estado determinará lo conveniente respecto del régimen político y municipal de la Villa de la Laguna.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en Mapimí, a 8 de septiembre de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para los fines consiguientes. Independencia, libertad y reforma. Mapimí, septiembre 8 de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

Al ciudadano gobernador y comandante militar del estado de Coahuila.

PATONI DESEA AVANZAR SOBRE DURANGO

En el campo, camino para la Pedriceña, a las siete y media de la noche.

Septiembre 7 de 1864.

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Estimado amigo y señor:

Hoy a la una del día ha llegado el Sr. Gral. (González) Ortega con sus fuerzas a la hacienda de la Loma donde pernoctará ahora y yo he avanzado cosa de tres leguas sobre el camino de la Pedriceña. Son las siete y media de la noche y acabo de recibir un correo de Cuencamé en que me comunican que al saber el enemigo nuestro movimiento, se puso en marcha apresuradamente ayer a las 12 del día para Durango, asegurando que los franceses no esperarán este cuerpo de ejército, sino que tomarán el rumbo de Zacatecas. Por consiguiente, importa mucho ocupar cuanto antes la capital de este estado y avanzar inmediatamente sobre Zacatecas, para poder proporcionarnos arbitrios con qué aumentar el ejército cuanto sea posible, antes de que el enemigo pueda ser auxiliado por los franceses de Monterrey; así se lo manifiesto ahora mismo a mi compañero (González) Ortega.⁴

Mañana tendré una entrevista con algunos sujetos que acaban de llegar de Durango a Cuencamé y comunicaré a usted las noticias que adquiera con mayor extensión que ahora.

⁴ Le envió a González Ortega a la hacienda de la Goma, una carta de redacción similar a la presente.

Sin otro asunto que participarle actualmente, me repito de usted
afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

PATONI TRATA DE CONVENCER
A GONZÁLEZ ORTEGA QUE ATAQUEN DURANGO

Pedriceña, septiembre 8 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Estimado amigo y señor:

En el camino para esta hacienda, a donde he llegado sin novedad con la vanguardia del ejército de occidente, recibí esta mañana la grata de usted de fecha 7 en que se sirve comunicarme haber llegado sin novedad a ese mineral.

Según las noticias que recibí también la mañana de hoy, los franceses que estaban aquí hace tres días continuaban apresuradamente su marcha para Durango. Yo he vuelto a instar a mi compañero (González) Ortega para que violentemos la nuestra, venciendo cuantos obstáculos se presenten, a fin de ocupar cuanto antes la capital del estado y que el enemigo llame en su auxilio a los franceses de Monterrey, como lo hará probablemente; pero, ocupada la ciudad en la fácil ocasión que ahora se presenta, podremos sacar recursos de pronto y tener más elementos para combatirlos en mayor número.

Respecto al negocio de los caballos que usted me recomienda, había quedado ya arreglado anoche con el dueño de la hacienda de la Goma, a quien le fueron devueltos los que le pertenecían y los de don Ignacio Maraz; también quedó convenido un hijo suyo en el asunto y cuyo joven viene sirviendo en las fuerzas del estado.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA OFRECE A JUÁREZ INFORMARLE
PRONTO DE UNA VICTORIA O UNA DERROTA

Hacienda de la Goma, septiembre 8 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Mapimí

Mí querido amigo:

Le remito a usted las cartas que recibí anoche del Sr. Patoni.

Ayer salí de Santa Rosa y llegué a esta hacienda, en la que me esperó el Gral. Patoni con su fuerza para reanimarla con la presencia de la nuestra. En la tarde salió rumbo a la Noria Pedriceña; hoy llegará a aquella hacienda.

Ayer tuvieron la artillería y los carros que pasar dos veces el río y una o dos leguas de atascaderos de arena. Sufrimos también en el camino un aguacero fuertísimo que no he presenciado otro igual en mi vida, acompañado de un aire furioso que se asemejaba a un huracán; los caminos y bajíos se inundaron extraordinariamente. A esto se debió que no pudieran llegar los carros y sí la artillería, merced al grano que comió la mulada en Santa Rosa. Hoy llegarán todos los carros y mañana seguiré para la Pedriceña, a donde llegaré pasado mañana.

En las cartas que le acompaño se dice que tal vez abandonen los franceses a Durango. Esta especie juzgada en general y sin relación a otras circunstancias especiales, parece inverosímil e infundada; pero no lo es para quien conoce prácticamente la situación topográfica de Durango y Zacatecas y el punto en que nos encontramos colocados nosotros.

La parte más avanzada del enemigo es Durango y, no obstante esto, tiene descubierta toda su retaguardia en una extensión de más de 100 leguas, y su retaguardia es Zacatecas sostenida sólo por 200 hombres que hay en aquella capital y otros 200 en Fresnillo y a los que podemos atacar sin que pueda impedirlo Durango, a menos de que la guarnición que hay en aquella ciudad no abandone dicha población replegándose a Zacatecas para impedir que esta capital caiga en nuestro poder.

Nuestra situación es buena y el interior de la república va a conmovirse o se ha conmovido ya, según me lo dicen de Zacatecas, con nuestra marcha.

Ayer recibí un correo de Zacatecas que me trae los informes verbales siguientes: ninguna fuerza venía de Zacatecas en auxilio de Durango. En Zacatecas hay 200 hombres, igual número en Fresnillo y otros tantos en Sombrerete. Treviño, luego que supo el movimiento de nuestras fuerzas hacia Zacatecas, se retiró al Casco, esto es, al sur de Salinas. Parte de las caballerías del sur de Zacatecas de las que se hallan al mando de García de la Cadena, se encontraban en principio de la semana pasada entre Zacatecas y Aguascalientes, interceptando el camino; parece que de acuerdo con Juan Chávez. Se confirma la noticia de la muerte del coronel Esparza por Treviño. En Zacatecas hay una animación extraordinaria: ha habido sus gritos en las calles y una parte del pueblo ha sido reducida a prisión. En Aguascalientes hay 400 franceses, incluso los traidores.

Estas noticias son de buen origen bajo todos aspectos.

Soy de usted su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Como he dicho a usted repetidas veces, antes de un mes daré a usted parte de una victoria, de una derrota o de la ocupación de algún punto importante.

(González) Ortega

PATONI APREMIA A GONZÁLEZ ORTEGA AVANCEN SOBRE
DURANGO

Pedriceña, septiembre 8 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Donde se halle
Estimado compañero y amigo:

A las tres de la tarde he llegado sin novedad a esta hacienda en donde he encontrado una absoluta falta de forrajes para la caballada y mulada por cuya causa me trasladaré mañana a Cuencamé, distante siete leguas de aquí y, para que a usted no suceda igual cosa, enviaré a usted reses para la tropa, habiendo expedido ahora mismo órdenes terminantes para que se traigan a esta finca los forrajes que se pueda.

He dirigido varias cartas a las personas de quien tengo confianza por estos puntos, para que nos den noticias de los franceses de Durango y he mandado comisionados que observen sus movimientos hasta las inmediaciones de la capital y si fuese posible dentro de ella misma; todo aquello que me comuniquen, en el acto se lo trasmitiré a usted.

Repito a usted de nuevo que lo que juzgo más importante, es que violentemos nuestra marcha a ocupar a Durango antes de que el enemigo pueda recibir auxilios de Monterrey, lo que evidentemente nos traería un grave trastorno, perdiendo la ocasión fácil que ahora se nos presenta y dándonos el enemigo poco tiempo para sacar los recursos que debemos aprovechar con la ocupación de aquella ciudad. Mucho recomiendo a usted fije su atención sobre estas importantes consideraciones.

Soy de usted afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

José María Patoni

JUÁREZ RELATA A MATÍAS ROMERO SU SALIDA DE
MONTERREY Y POSTERIORES PERIPECIAS

Estado de Durango. Nazas, septiembre 22 de 1864

Sr. don Matías Romero

Mí estimado amigo:

Motivos poderosos que no puedo fiar a la pluma, obligaron a nuestras fuerzas a retirarse de la Angostura salvando muchos elementos de guerra para utilizarlos más adelante. Uno de aquellos motivos fue la traición de Quiroga que, a pesar de su fingida sumisión al gobierno, hostilizó al gobierno por la retaguardia, a la vez que el invasor extranjero estaba ya al frente de nuestras fuerzas leales. Quiroga prefirió la satisfacción de sus pasiones rastreras a la defensa de la patria. Ojalá que el remordimiento lo haga volver sobre sí y que hoy lave su crimen, haciendo la guerra a los invasores que ocupan Monterrey.

Con la debida anticipación hice saber a los gobernadores de los estados que me retiraba de Monterrey para trasladar la residencia del gobierno a otro punto que designaría y les diría oportunamente. A consecuencia de esta determinación salí de Monterrey a las tres de la tarde del día 15 de agosto y fui a pernoctar en Santa Catarina, cuatro leguas distante de Monterrey. El 16 llegué a la hacienda de Santa María distante cinco leguas del Saltillo.

Mi salida de Monterrey y mi marcha hasta esta hacienda fue en orden y sin precipitación, no obstante que desde las nueve de la mañana del día 15 entraron en la ciudad las guerrillas de Quiroga a hacer fuego sobre mi escolta y de que en la madrugada del 16 me

siguieron hasta Santa Catarina, donde me mataron un soldado e hirieron a otro. El día 17 alcancé a nuestras fuerzas que ya iban de retirada por la hacienda de Mesillas, con el objeto de dirigirse a Parras. El enemigo destacó una sección de tropas en nuestra persecución pero, a pesar de lo lento de nuestra marcha, por lo pesado de los trenes y el mal estado de los caminos, no me dio alcance y contramarchó de Parras para el Saltillo.

El día 2 de septiembre llegamos a la hacienda de Santa Rosa, perteneciente a este estado y allí formé el primer cuerpo del ejército de occidente, compuesto de la división que había yo organizado en Nuevo León al mando del general Alcalde, de la división de Zacatecas y de la división del Gral. Patoni. Nombré de Gral. en jefe al Sr. (González) Ortega y de su segundo al Sr. Patoni y ordené que se abriese la campaña sobre Durango y Zacatecas. El día 12 emprendió el ejército su marcha y yo me pasé a esta ciudad que dista 60 leguas de la capital de Durango. Hoy se hallan nuestras fuerzas interpuestas entre Durango y Zacatecas y pronto ocuparán una de esas capitales.

El ejército del centro que se halla en Jalisco está en el mejor sentido y los jefes todos después de la defección de (López) Uruga en la mejor armonía. Arteaga que es el general en jefe, es obedecido por todos, lo mismo que el Gral. Echeagaray que es su segundo.

Cortina opera por Tamaulipas y la Huasteca. El coronel don Gregorio Galindo, que es el gobernador y comandante militar de Coahuila, se halla con sus fuerzas en Piedras Negras. El Gral. don Pedro Hinojosa es el gobernador y comandante militar de Nuevo León y su segundo es el coronel Naranjo.

El Gral. Antillón es el gobernador y comandante militar de Guanajuato.

El Gral. Salazar es el gobernador y comandante militar de Michoacán y, en combinación con el gobernador de Toluca (sic), el Gral. don Vicente Riva Palacio, cubren la línea desde Michoacán y Toluca hasta el estado de Guerrero, que cubre el Gral. Alvarez.

El Gral. don Porfirio Díaz sostiene la línea de Veracruz, Tabasco. Chiapas y Oaxaca hasta Puebla.

Don Juan Bustamante es el gobernador y comandante militar de San Luis Potosí. El Gral. don Juan N. Kampfner es el gobernador y comandante militar del 2º distrito del estado de México.

La defección de (López) Uraga y otros en nada nos ha perjudicado.

Nuestro ejército está cada día más alentado y decidido, de manera que nos ha traído un bien positivo la separación de los jefes que por su falta de fe y de patriotismo no hacían otra cosa que neutralizar el ardor de nuestros soldados y servir de rémora al gobierno.

Hoy todos los hombres de corazón están unidos y resueltos a seguir la lucha hasta conseguir el triunfo definitivo de nuestra causa. Tal vez pronto tenga que comunicarle a usted buenas noticias. Yo permaneceré por ahora en este estado y después iré a Chihuahua o a Sinaloa, según las circunstancias lo exijan.

Mande usted la adjunta al Sr. Terán y comuníqueme la anterior relación, por si no pudiere yo escribirle largamente.

No sé de mi familia. Si hubiere llegado a Nueva York, suplico a usted le mande entregar la adjunta.

También suplico a usted salude a los amigos Mariscal, Marín, Cuesta, Navarro y Baz, diciendo a éste que su hermano Valente está aquí sin novedad.

También están aquí, pues vinieron en mi compañía, los paisanos Ruiz, Sánchez, Posada, Zárate, Goytia y Pancho Díaz, mi ayudante. Gamboa se quedó enfermo en el Saltillo y no he vuelto a saber de él. Vienen, también: Prieto, Balcárcel, Contreras, Elizalde, Burgos y los ministros Lerdo, Iglesias y Negrete.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ REPITE ESAS NOTICIAS A SANTACILIA

Estado de Durango. Nazas. Septiembre 22 de 1864

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí estimado Santa:

Con fechas 23 y 30 de agosto y 13 de este mes, he escrito a ustedes, mandando las cartas al Sr. Goicouría para que las remitiere donde ustedes se hallaran. Hoy dirijo ésta por Matamoros, que en lo sucesivo será la vía por donde escriba, ya esté yo en este estado, en Chihuahua o en Sinaloa pues, en espera del resultado de las operaciones de nuestro ejército sobre Durango y Zacatecas, todavía no me he fijado en el punto en que deba establecer la residencia permanente del gobierno.

En mis anteriores dije a ustedes que desde mi salida de Monterrey hasta mi llegada a este estado no había yo tenido novedad alguna ni la he tenido hasta esta fecha, pero sí he tenido un tormento continuado por no saber de la suerte de ustedes, pues desde la salida de ustedes de Cadereyta no he vuelto a saber nada de su marcha. Ya deben ustedes suponer cuánta será mi aflicción, que de momento a momento espero salir de ella, viendo una letra de usted o de Margarita.

En mi última del día 13, dije a usted que con las fuerzas del Sr. (González) Ortega, con las que habíamos levantado en Nuevo León y puse al mando del Gral. Alcalde y con las del Sr. Patoni, formé un nuevo cuerpo de ejército que se denomina primer cuerpo del ejército de occidente, al mando del Sr. (González) Ortega como general en jefe, siendo su segundo el Sr. Patoni y dispuse que tomara la iniciativa marchando sobre la capital de Durango y sobre la de

Zacatecas. En cumplimiento de esta disposición, marchó la fuerza hacia Durango y yo me vine a situar en esta ciudad, distante 60 leguas de dicha capital. El ejército estuvo el día 17 a 20 leguas de Durango; pero ha hecho el 18 un movimiento rápido rumbo a Zacatecas, que está casi enteramente desguarnecida y es casi seguro que será ocupada aquella capital derrotándose antes las guarniciones de Sombrerete, Fresnillo y Zacatecas. Una vez dado este golpe que será de un efecto moral de mucha importancia, se sacarán de aquel estado los recursos de dinero y hombres y se volverá sobre Durango, si no es que la guarnición de este punto lo abandone para ir en auxilio de Zacatecas.

El ejército del centro que está en las inmediaciones de Guadalajara, está en el mejor sentido, reinando la mejor armonía entre los jefes. Arteaga, que es el general en jefe, es obedecido por todos, lo mismo que el Gral. Echeagaray, que es su segundo. El Gral. Díaz sostiene la línea de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca, aumentando cada día sus elementos. Cortina obra por Tamaulipas y la Huasteca y Riva Palacio y el Gral. Salazar, que es el gobernador de Michoacán, expedicionan por aquel rumbo en combinación con el Gral. Álvarez, y persigue al enemigo por el sur. En fin, la lucha comienza de nuevo y pronto comunicaré a usted buenas noticias, porque todavía tiene vida la nación y su gobierno y sus defensores, lejos de desmayar, se sienten cada día con más brío y más decisión.

Esta carta y todas las que he escrito y escriba, son para usted y para Margarita. ¡Pobre Margarita, cuánto habrá sufrido! Cuídemela usted lo mismo que a las muchachas, a Benito, al Negrito, a Antonio y a María, dándoles muchos besitos y abrazos a mi nombre y usted reciba el afecto de su padre y buen amigo.

Benito Juárez

TIERNA CARTA DE JUAREZ A SU ESPOSA, DESDE NAZAS

Nazas, septiembre 22 de 1864

Doña Margarita Maza de Juárez

Mí amada Margarita:

Aunque ya te escribí otra carta para ti y para Santa, te pongo estos renglones para decirte que no tengas cuidado por mí, pues hasta la fecha no tengo novedad. Sólo me atormenta tu separación y la de nuestros hijos y más que todo el no saber de la suerte de ustedes.

Tal vez de un día a otro reciba alguna noticia favorable de que están sin novedad y esto será mi más grande consuelo.

Dales un abrazo a mis queridas hijas y a Beno y muchos besitos al negrito, a las cuatitas y a Antonito y a María Doloritas.

Recibe el corazón de tu esposo que no te olvida.

Benito Juárez

LERDO DE TEJADA RELATA CON DETALLES LA SALIDA
DE MONTERREY Y LA TRAICIÓN DE QUIROGA

Nazas, septiembre 22 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Muy estimado amigo y señor mío:

Espero que haya usted recibido los oficios y cartas particulares que le dirigí el 14 de agosto anterior, víspera de la salida de Monterrey.

En mi carta ya anunciaba a usted que nuestra salida se verificaría al día siguiente al inmediato, según las noticias que se recibieron de los avances del enemigo hacia la Angostura y el Saltillo. Por las que se recibieron en la noche del mismo día 14, determinó el señor presidente salir a las tres de la tarde del 15 y que, en la madrugada del mismo saliera el Gral. Negrete para el Saltillo, marchando también a la misma hora para ese punto los tres cuerpos de infantería que habían quedado en Monterrey, componiendo un número total como de 700 hombres. Éstos avanzaban para reforzar nuestras tropas que estaban en el Saltillo y la Angostura, según el plan convenido de reunir allí todas las fuerzas disponibles, ya para resistir al enemigo si su número daba algunas probabilidades de buen éxito o ya para que, en caso contrario, se retirasen todas por un lado de la Angostura en dirección a Parras, con objeto de traerlas a este estado de Durango para que, reunidas con las del Gral. Patoni se combinase lo que pareciese mejor, según las circunstancias.

En la mañana del 15 sólo quedaron en Monterrey cosa de 100 hombres de caballería para escoltar al señor presidente, que había

pensado pasar a un lado del Saltillo para ir a Parras y esperar allí el desenlace de la Angostura.

Como sabrá usted, el coronel Quiroga había fingido someterse al gobierno, recibiendo de él haberes para sus fuerzas y aparentando obedecer sus órdenes. Estaba en Cadereyta, que dista 10 leguas de Monterrey y en dirección opuesta al Saltillo. Tenía allí el grueso de sus fuerzas en número de 600 u 800 hombres, habiendo retardado con diversos pretextos el cumplimiento de la orden que se le había dado y que había protestado obedecer en cuanto acabara de reunir las fuerzas, de marchar por un cañón de la sierra al sur de Monterrey para dirigirse al camino que viene de Matehuala al Saltillo por la hacienda del Potosí. Con esto debía cuidar él ese flanco de la posición de la Angostura por donde se sabía que debía avanzar Florentino López con una fuerza de traidores, a la vez que avanzaban los franceses por el camino del Salado.

Con la noticia del avance de los franceses y que, de uno a otro momento, saldría el resto de las fuerzas de Monterrey para el Saltillo, Quiroga quiso acercarse a Monterrey con una parte de sus fuerzas en la tarde y la noche del día 14, proponiéndose consumir su traición a la hora oportuna. Cuando los de Quiroga supieron que sólo quedaban en Monterrey cosa de 100 hombres de caballería, empezaron a tirotear por las orillas de la población sin que los habitantes de ella tomaran parte y sin que les contestase sus fuegos la fuerza del gobierno, que sólo se distribuyó entre la guardia de palacio y otros dos o tres puntos, puesta sobre las armas para lo que pudiese ocurrir. Además se mandó devolver, del camino para el Saltillo, un cuerpo de infantería de 200 plazas, que llegaron entre doce y una del día y que tan sólo permanecieron formados en la calle principal frente a palacio. El tiroteo de los de Quiroga continuó sin que se les contestase y sin que ellos se atrevieran ni aun a aparentar que pretendían formalizar ningún ataque. Más bien que presentar un peligro digno de temerse, sólo inspiraba indignación de la felonía.

Toda la población supo que las tres de la tarde era la hora señalada para la salida del gobierno, que se verificó a las tres y diez

minutos, acompañando al señor presidente unos 60 hombres de caballería y 30 o 40 personas a caballo, de los funcionarios o empleados del gobierno, saliendo juntos los demás en carruajes.

El cuerpo de infantería y el resto de la caballería se quedaron con orden de permanecer media hora más y no comenzar su marcha sino hasta las cuatro en punto. En este tiempo, después de la salida del gobierno, continuó el tiroteo de los de Quiroga, sin contestarlo nuestras fuerzas sino hasta que iban por la orilla de la población, donde se acercó algo un pelotón de aquéllos, que desde luego fue rechazado, sin ninguna desgracia por nuestra parte.

El señor presidente dispuso quedarse esa noche en el pueblo de Santa Catarina, a cuatro leguas de Monterrey. Al salir de Santa Catarina, entre las cinco y las seis de la mañana del 16, se presentó de improviso por una encrucijada alguna fuerza de Quiroga, en número como de 100 hombres, que dispararon sus armas sobre la fuerza de la escolta y que huyeron en el acto que se les contestaron sus tiros. De esto resultó un muerto y dos heridos de nuestra fuerza. Después de ese momento, ya no pretendieron seguir al gobierno que llegó esa tarde al molino de Santa María, cinco leguas antes del Saltillo.

Ahora que se presenta la primera oportunidad que creo segura de enviar a usted esta carta por Mazatlán, para que la dirijan los vapores del pacífico a Panamá, he querido hacer a usted la relación exacta de aquellos sucesos, para que los conozca en su verdadero valor, aunque sea un poco tarde y después que haya visto los embustes de los traidores, compañeros de Quiroga, cuya exageración habrá usted calculado, sin duda.

Creo que puede considerarse civilizada y con buenos sentimientos la mayoría de los habitantes de Nuevo León o a lo menos la de Monterrey y la de las poblaciones principales; creo también que esa mayoría no ha quedado con ideas hostiles al gobierno, siquiera porque no los gravó ni vejó en cosa alguna. Vieron que durante cuatro meses y medio, fuera de los gastos de sus oficinas, que algo importaban, por muy económicamente que se atendían, se organizaron y pagaron tres mil hombres, se auxiliaron las fuerzas del Gral. Patoni, se pagaron también

en el último mes las del Gral. (González) Ortega, se pagaron no sólo por completo sino aun con algunas cantidades de gastos extraordinarios las fuerzas del Gral. Doblado, hasta el 17 de mayo y, todo esto, no tomando un solo peso de las rentas propias del estado, no recibiendo casi nada de la aduana de Matamoros y disponiendo tan sólo de las rentas federales recaudadas en Piedras Negras y Monterrey, que fueron en ese tiempo menores que las que ordinariamente percibía Vidaurri, cuya mala versación se hizo de este modo notoria para todos, pues él no mantenía en los últimos años ni 500 hombres y, sin embargo, imponía frecuentes exacciones extraordinarias y aumentaba cada día más la deuda pública que contraía. Revisando las constancias que quedaron en Monterrey, se formó por don Juan A. Zambrano una noticia de las malversaciones de Vidaurri, de Milmo y demás que, desgraciadamente, no pudo publicarse por haberla terminado en los días inmediatos a la salida del gobierno. Éste no había impuesto gravamen de un solo peso, no hasta el 2 de agosto decretó un préstamo de 100,000, el cual en verdad no fue mal recibido, ya porque se distribuyó muy equitativamente, con intervención de una junta de comerciantes y propietarios de Monterrey y ya porque palparon que el gobierno no determinó imponerlo, sino cuando la rebelión de Quiroga lo privó de las rentas de Piedras Negras, impidiendo el comercio de aquel punto por la inseguridad de los caminos, para la conducción de los algodones. De ese préstamo, nada más se cobró la mitad, correspondiente al primer plazo en Monterrey, esto es, treinta y tantos mil pesos, de los que una parte, no pequeña, quedó compensada en el pago de algunos derechos antes de la salida del gobierno, conforme al decreto relativo.

He dicho a usted mi juicio acerca de la mayoría de los habitantes de Nuevo León; pero debo agregar que, tanto porque las poblaciones no están aún bien organizadas como por el sistema de terror que empleó Vidaurri durante algunos años, esa mayoría tiene temor a los partidarios de aquél y a los prosélitos que colectan en las rancherías y pequeñas poblaciones del norte del estado y que tienen los mismos instintos de pillaje y de asesinato que los bárbaros con quienes

combaten. Necesitaría yo escribir mucho si quisiera dar a usted una idea aproximada de la parte de la población en que Vidaurri tiene sus partidarios. Sólo diré a usted que abrigan todos los sentimientos consiguientes al mayor odio contra los hombres y las cosas del interior de la república y que, sin embargo, cuando se ven débiles o por cualquiera motivo lo creen conveniente a sus fines, llevan la falsía hasta un grado increíble de bajeza y humillación. No tendría yo palabras para expresar a usted toda la falsía y la bajeza del secretario de Quiroga, don José María Leal, que fue muchas veces a ver al señor presidente, habiéndole con los brazos cruzados, con la cabeza y los ojos bajos, en la actitud más humilde, con las protestas más absolutas de respeto y consideración, para llegar, después de nuestra salida, hasta no saber cómo agotar en las comunicaciones de Quiroga y en sus impresos, redactados por él y con su firma, todas las calumnias que ha podido inventar y los más groseros insultos.

Para terminar esta pincelada, sólo diré a usted que el más experimentado con el trato con los hombres de peor especie del interior de la república, necesitaría ir a Nuevo León para formarse una idea cabal de la felonía y los instintos de esa parte de sus habitantes.

Cuando el gobierno llegó en la tarde del 16 al molino de Santa María, recibió allí comunicaciones del Gral. Negrete, avisando que los franceses habían forzado algo sus marchas y que, según los últimos datos acerca de su número, habían convenido él y el Gral. (González) Ortega en que la resistencia no tenía probabilidades de buen éxito y que consideraba peligroso hacer la retirada casi a la vista de los franceses por el camino directo para Parras, que después de la Angostura sigue por algún trecho a corta distancia del camino que viene del Salado al Saltillo. Por esta razón avisaba que en la noche se retirarían nuestras fuerzas de la Angostura y el Saltillo hasta llegar al mismo molino de Santa María y de allí tomar al norte el camino de Monclova. Así se ejecutó, en efecto, marchando el gobierno juntamente con todas nuestras fuerzas y haciéndose dos jornadas en dirección de dicho camino de Monclova hasta la hacienda de Anheló, distante del Saltillo cosa de 23 leguas.

En la Angostura sólo se dejaron clavadas seis piezas de batalla, quemando también las cureñas y un poco de parque para el que no bastaban los carros. Después de la primera jornada permanecieron un día en Mesillas el gobierno y las fuerzas y, después de la segunda, estuvieron en Anhele otro día.

Seguir el camino para Monclova y de allí continuar para Chihuahua con siete u ocho jornadas de desierto, no era posible sin exponerse a perder la mayor parte de la fuerza. De ahí es que el gobierno nada más se propuso hacer creer a los franceses que seguiríamos el camino para Monclova, a fin de que no pensasen oportunamente en interceptar un camino de travesía para Parras.

El día 21 salimos de Anhele para hacer una jornada en que marchábamos ya hacia Parras, pero, pudiendo tomar todavía otro camino para Monclova, si lo hacían necesarios los movimientos de los franceses, de que todavía no teníamos noticias seguras. En ese camino de travesía para Parras, había necesidad de parar en la tercera jornada, a distancia, cuando más lejos, de 13 o 14 leguas del Saltillo. Desde Anhele se formó una sección de 300 hombres para escoltar al gobierno, con objeto de que fuese una jornada adelante del grueso de las fuerzas que no podían hacer jornadas largas por traer 15 piezas de batalla, 10 de montaña y un tren de carros algo pesado.

Los franceses no supieron nuestros movimientos sino hasta el día de la segunda jornada de Anhele para Parras. Entonces mandaron una sección de 400 a 1 000 hombres que, ya en la cuarta jornada, del grueso de nuestras fuerzas que venían con el Gral. (González) Ortega, quedó a cinco o seis leguas de distancia de ellas.

El gobierno llegó en la tarde del 24 a la hacienda de San Lorenzo, una legua distante de Parras y el Gral. (González) Ortega llegó hasta el 27 a esa villa. La fuerza francesa, al mando del Gral. Aymard, se limitó a hacer tres jornadas en observación de nuestras fuerzas, sin pensar en atacarlas; no obstante que bien hubiera podido alcanzarlas, porque esas tres jornadas fueron de casi 17 leguas, por el cansancio de la caballada y mulada y la escasez de pasturas.

Seguramente los franceses esperaron que hubiera habido en nuestra retirada tanta deserción o tanto desorden que con sus 800 o 1,000 hombres hubieran podido destruir nuestras fuerzas y ya no quisieron ponerse a la vista de ellas, ni pensaron atacarlas al cerciorarse de que estaban en disposición de batirse.

En efecto, la retirada se emprendió con cosa de 3,000 hombres. Durante las primeras jornadas a Mesillas y a Anheló hubo buen orden y casi ninguna deserción. Más adelante, al atravesar veinte y tantas leguas de casi desierto y al seguir por un camino de muy escasos víveres y pocas pasturas, fue donde hubo más deserción, de manera que, cuando se reunieron el gobierno y todas las fuerzas, el día 4 de este mes en la hacienda de Santa Rosa, primer punto de este estado de Durango, después de pasar por Viesca, los Hornos y Matamoros, del de Coahuila, había habido una baja total de 600 a 700 hombres.

El Gral. (González) Ortega siguió con sus fuerzas, el 28 de agosto, para Viesca y algunas horas después de su salida de Parras entró allí la fuerza francesa del Gral. Aymard, permaneciendo en aquella villa y retrocediendo en seguida para el Saltillo. La fuerza del Gral. Patoni estaba en la Cadena, a dos jornadas largas de Santa Rosa. Dicho general fue a esa hacienda, donde se continuó y arregló la formación del primer cuerpo de ejército de occidente, de que acompaño a usted un ejemplar. Ese cuerpo de ejército, formado con las fuerzas del Gral. Patoni y las que vinieron con el gobierno, excepto una sección de 250 hombres que conserva de escolta, se compone de 3,000 y tantos hombres, con 20 y tantas piezas de artillería. Anteayer estaba en las villas de San Miguel y San Juan del Mezquital, que se hallan a la mitad del camino entre Zacatecas y Durango.

Según noticias que parecen ciertas, en todo el estado de Zacatecas no había más que 800 franceses; los que hay en la ciudad de Durango y algunos puntos cercanos a ella, escasamente llegarán a 1 000. En ambos estados sólo tienen pocas guerrillas de muy corta fuerza de traidores, pues sabe usted que hasta ahora han seguido el sistema de tener muy poca fuerza de mexicanos.

No faltan, pues, buenas probabilidades de que en las operaciones de dicho cuerpo de ejército sobre las ciudades de Durango y Zacatecas, logren nuestras fuerzas ocupar algunas de ellas.

El gobierno avanzó de Santa Rosa a Mapimí, que es camino de Chihuahua, sólo para dejar, pasar algunos días mientras ejecutaban nuestras fuerzas sus primeras marchas. Después retrocedió 30 y tantas leguas hasta la Noria Pedriceña, que está a cosa de 40 leguas de Durango y de allí vino a esta ciudad, que está a 40 leguas de Durango por camino de herradura y a 50 y tantas por camino carretero.

En la ciudad de Durango no faltan conservadores y traidores; pero en las demás poblaciones del estado son en la generalidad los habitantes buenos liberales. En esta ciudad de Nazas no sólo ha sido bien recibido el gobierno, sino con verdadero entusiasmo.

El señor presidente piensa, por ahora, permanecer algunos días en este lugar o en otro de este estado, como Santiago Papasquiari, entretanto puede ejecutar las primeras operaciones el referido cuerpo de ejército. Si ellas no dan motivo para alguna modificación, seguirá el gobierno el pensamiento adoptado desde Monterrey. Allí se dejó creer generalmente que nuestro propósito era ir a Chihuahua. Podremos ir allá si las circunstancias lo aconsejan, pero siempre nos ha parecido preferible ir a Sinaloa por sus mayores recursos y mayor facilidad de comunicaciones con el interior y exterior de la república.

Olvidaba decir a usted que los archivos del gobierno salieron de Monterrey con algunos días de anticipación y que están en salvo en camino para Chihuahua. Tan sólo se perdieron por descuido del encargado de un carro, en la jornada de Santa María a Mesillas, tres o cuatro pequeños cajones con algunos sellos y los papeles del despacho diario de algunas oficinas, posterior a la salida de los archivos. Desgraciadamente, había yo

reservado y venía en uno de esos pequeños cajones la colección completa de las notas de usted, de este año, esto es, las principales, habiéndose puesto en los cajones del archivo los duplicados y triplicados. Temiendo que pasara algún tiempo sin tener cerca del gobierno los archivos, quise apartar esa colección y no me pareció temible el peligro de extravío. Precisamente el bulto de los papeles que habían quedado en el ministerio de Guerra y que, a última hora estaba descuidado por sus empleados, lo saqué de Monterrey en mi guayín, salvándose así del extravío de los otros tres o cuatro cajones para los que se había arreglado un carro ligero con toda anticipación.

Durante el camino hemos recibido noticias, que alcanzan hasta mediados de agosto, del Gral. Arteaga, que manda ahora el ejército del centro, en el que la traición de (López) Uruga causó muy poco mal por los buenos sentimientos de aquellas tropas y sus jefes. En los primeros días de agosto avanzó otra vez el Gral. Douay hacia los puntos que ocupaba aquel ejército en el estado de Jalisco y otra vez volvió a retroceder.

Omito dar a usted noticias del interior de la república por ser algo atrasadas las que por aquí tenemos.

Aprovecharé la oportunidad que tenga de escribir a usted que será más frecuentemente si vamos al estado de Sinaloa o nos acercamos más a él.

Ya desde Monterrey dije a usted en mi carta de 14 de agosto, que se sirviera usted dirigirnos sus cartas por Panamá y California, para que desde allí las pudieran enviar a Mazatlán o al punto que conviniera de nuestras costas del pacífico.

Por mala que sea nuestra situación, todos hemos podido preverla y todos hemos sabido, desde hace tiempo, que lo que se necesita es más tiempo y más constancia.

Deseando a usted toda felicidad y buena salud, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Sebastián Lerdo de Tejada

NO HA SIDO POSIBLE ENVIAR
EL ARCHIVO A CHIHUAHUA

Viesca, septiembre 15 de 1864

C. presidente don Benito Juárez:

Tengo a la vista la muy estimada de usted, la que contesto con el debido respeto, manifestándole que es en mi poder la carta que usted se sirvió dirigirme rotulada con el nombre de don Francisco González.

Cumpliré debidamente con el encargo que se sirve hacerme, estando muy a la mira de que luego que regresen los carros de Saltillo que van para Chihuahua, remitir para aquella ciudad los bultos de que me habla; mas si dichos carros se tardan en venir a esta villa, no vacilaré un instante en hacer la remisión de dichos bultos, con unas carretas y hacer sean puestos en poder del ciudadano gobernador de aquella ciudad, teniendo yo el mayor placer en que éstos no tengan ningún detrimento en su tránsito y pudiendo usted estar tranquilo, a la vez de descansar en la confianza con que se ha dignado distinguirme.

A nombre del Sr. mi papá, le retorna a usted sus finas expresiones, deseándole como siempre se conserve usted bueno y tenga un feliz éxito, mandando como guste a su fiel y sumiso subordinado q. b. s. m.

Jesús González Herrera

SE DEBE OCUPAR DURANGO Y ZACATECAS
ANTES QUE EL ENEMIGO PUEDA REFORZARSE

En el campo, camino de la Pedriceña, a las siete y media de la noche,

Septiembre 7 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Hacienda de la Loma

Estimado compañero y amigo:

Por las cartas que remito a usted originales que acabo de recibir, quedará Ud. impuesto de que el enemigo marchó ayer a las 12 del día rumbo a Durango, confirmándose que el número total de franceses existentes en el estado serán poco más de 800. En consecuencia, lo importante es, en que mi concepto que avancemos lo más violento posible para ocupar la capital y hacer lo mismo con Zacatecas, antes de que el enemigo pueda ser reforzado con los franceses de Monterrey.

Por fortuna tenemos agua en el camino y aunque tendremos pocas pasturas en la Pedriceña, voy a mandar en este momento un extraordinario a Nazas para que se lleven cuantas se puedan a pesar dé que ya tengo dadas órdenes a Cuencamé, desde ayer, con igual objeto.

Mañana hablará con los individuos que vienen de Durango, que opinan que los franceses abandonarán la ciudad, y adquiriremos noticias más positivas sobre sus intenciones.

Soy de Ud. afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

José Maria Patoni

Dígnese Ud. mandar la adjunta al señor presidente, en que le comunico la noticia que acabo de recibir.

GONZÁLEZ ORTEGA AVANZA
AL ENCUENTRO DE LAS FUERZAS ENEMIGAS

Tanque, septiembre 14 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mí muy estimado amigo y señor:

De Nazas me avisan que un mozo que vino de Durango ha visto salir a los franceses con sus trenes y enfermos, rumbo a San Juan del Río. Yo tengo exploradores en aquel punto y nada hasta ahora me dicen, son las siete y media.

Del rumbo del Chorro y Porfías, me dicen los exploradores que tengo en Santa Catalina del Álamo, que hay avanzadas sasta Porfías, 16 leguas de Durango sobre este mismo camino y el de Zacatecas que se corta en el mismo punto. Ya más antes había tenido esta misma noticia, sólo que antes habían dicho que eran traidores y ahora dicen que son franceses. Para mañana sabré noticias más positivas y las comunicaré a usted.

De San Juan del Río a Nazas hay de 18 a 20 leguas, camino de herradura; no creo conveniente ya el que usted vaya a Nazas hasta saber de una manera cierta el movimiento del enemigo.

Supongo que mañana iremos a la Yerbaniz, a 6 leguas de este punto, 12 ó 13 de ése.

Por el rumbo de Mapimí nos vienen algunas cargas de parque de fusil; debe venir también una fuerza de caballería a las órdenes del comandante Sáenz Pardo; hágame usted favor de mandar que violenten su marcha para que se nos incorporen.

Sin más, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor
q. b. s. m.

José Ma. Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA
OFRECE A JUÁREZ BATIR A LOS FRANCESES

Tanque, septiembre 14 de 1864*

Sr. presidente don Benito Juárez

Amigo y señor

Ya el Sr. Gral. Patoni le da las noticias que acabamos de tener o recibir. Dos correos que he recibido hoy de San Miguel del Mez-quital me traen las noticias de que no hay movimiento alguno de franceses de Zacatecas hacia Durango. Sólo hay una fuerza de traidores en el Sauz de cosa de 80 hombres: son traidores mandados por Treviño. Ya mandé una fuerza sobre ellos.

Mañana sigo mi marcha sobre los franceses, sea cual fuere el rumbo que tomen, y si avanzan hacia donde yo me hallo probablemente pasado mañana nos batiremos.

Su amigo.

Jesús González Ortega

* Esta carta fue escrita como aumento a la anterior del Gral. Pato.

HUESTES ENEMIGAS
ACUDEN EN AUXILIO DE DURANGO

Tapias, septiembre 17 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Sobaco

Estimado amigo y señor:

En este momento que son las seis de la mañana, continuamos la marcha para la Taponá, distante seis o siete leguas de este campo, no habiendo por ahora novedad alguna en este cuerpo de ejército.

He recibido noticias de que por el rumbo de San Miguel del Mezquital vienen apresuradamente 200 franceses y 200 traidores en auxilio de los de Durango; vamos a procurar cortar a éstos y batirlos en detalle, si fuese posible, a cuyo fin pondremos los medios que sean convenientes.

Esta tarde comunicaré a usted las noticias que reciba del enemigo durante el día.

Sin más, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q.
b. s. m.

J. M. Patoni

LOS FRANCESES FUERON DERROTADOS
TRAS SANGRIENTO COMBATE EN DURANGO

Nazas, septiembre 26 de 1864

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez

Mí estimado amigo y señor de mi atención:

Con sumo placer recibí la de Ud. fecha de ayer, por la que he visto arribó al Gallo⁵ sin novedad, y continuó su camino rumbo a la Tazca.

Cumplí con el encargo de Ud. entregándole al Sr. Patoni la adjunta, lo mismo que la del otro señor general.

Los franceses quedaron derrotados en un combate muy sangriento que sostuvo la caballería, que para lo sucesivo será temible. Nada o casi nada se ha perdido si se conserva la fe y se trabaja asiduamente en defensa de la república.

Fe en el porvenir, constancia, energía y actividad, y la patria de los Hidalgos será libre.

Sírvase Ud. dar muy afectuosos recuerdos a los Sres. Iglesias, Lerdo, Negrete, y Goitia, y Ud. reciba de su amigo que lo aprecia y b. s. m.

Jesús Ríos y Palles

⁵ San Pedro el Gallo, Dgo.